

Una voz que le maltrata

Grandes gotas caían desde el cielo
mojándote al paso
su ya rizado pelo.

Enfrente suya, su lucha constante
una puerta cerrada
una mente agraviada
mostrándote, de la paz, el ocaso.

Entra y al cerrar le siente
le conoce, es del sitio el vigilante
y en ese mismo instante
sabe que ha vuelto a caer, inconsciente.

Se deja mecer en sus grandes brazos
suena un trueno y le advierte
se queda paralizada, inerte.
Pero él siempre recuerda
que es el único ser
que alivia sus marcas de latigazos.

Grandes gotas recorren sus mejillas
tras salir de esa puerta
que le deja desierta.

No volver a ese sitio es, casi, urgente
una escapatoria en principio fácil
pero no inteligente.

Pues si piensas, aciertas.

Ese enemigo, el sentir más intenso,
más cruel, más maltratador,
habita dentro de ella, de su interior.